

MÁSCARAS Y RETRATOS

Claudio Quinteros Fonseca

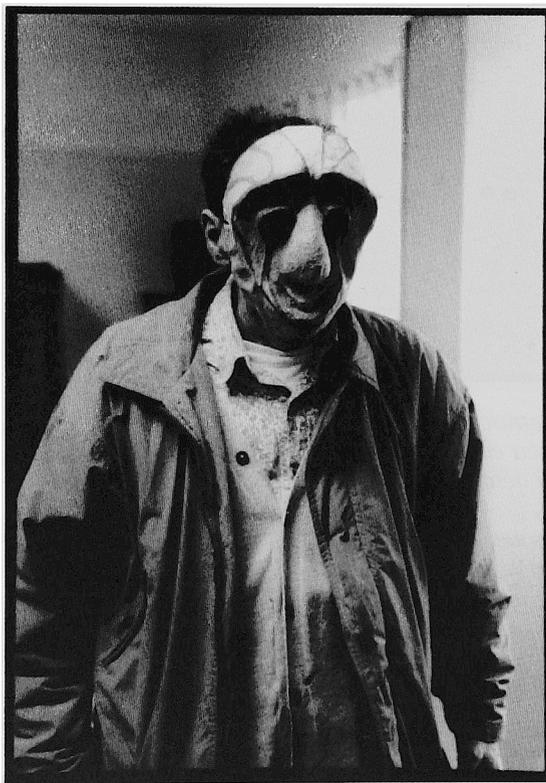
Taller de Fotografía

Instituto Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barac

Universidad de Chile

El trabajo que realizo desde hace algunos años en el Instituto Psiquiátrico de Santiago, nace de una doble motivación: entregar y rescatar. El hecho de haber elegido el retrato como género fotográfico para dar cuenta de mis motivaciones, me permitió acceder al estereotipado mundo de la locura.

A quienes fotografío y ayudo a fotografiar son personas, no distintas a otras con las que me cruzo a menudo. Personas ab intestato, sin legado y por ende inferiores (para muchos), son los pacientes que circulan y viven en el Instituto Psiquiátrico. Con ellos se realiza un taller de fotografía que funciona al interior de la Unidad de Rehabilitación del Instituto, desde hace un poco más de cuatro años. Este, tiene por finalidad enseñar fotografía a los usuarios del Instituto, usando a ésta como real posibilidad hacia una apertura de mundo.



Constituye la práctica fotográfica un aporte para cada uno de ellos, tanto como un medio de expresión, como también, potenciando el desarrollo cognitivo en actividades que requieren manejo comprensivo, cierta habilidad motriz, desarrollo de la observación y realización de proyectos personales y grupales.

La fotografía permitió que los enfermos se expresaran, dándole a cada persona la posibilidad de acceder al protagonismo del retrato.

Esto creó un sentimiento que acompañaba al acto fotográfico, pues cada situación de pose y toma fotográfica se transformaba en algo más importante, que sólo un mero dar cuenta de una actividad. Pues sabemos que “el retrato es la más antigua aplicación de la fotografía” declaró en 1856 el crítico E. Lacan, así también, hoy sabemos que es el acto fotográfico más íntimo y revelador del ser humano.

Sí consideramos la historia fotográfica nos daremos cuenta que el retrato se encuentra con "la inscripción en una tradición codificada del retrato pictórico, que por la fotografía se debe el éxito más importante".¹

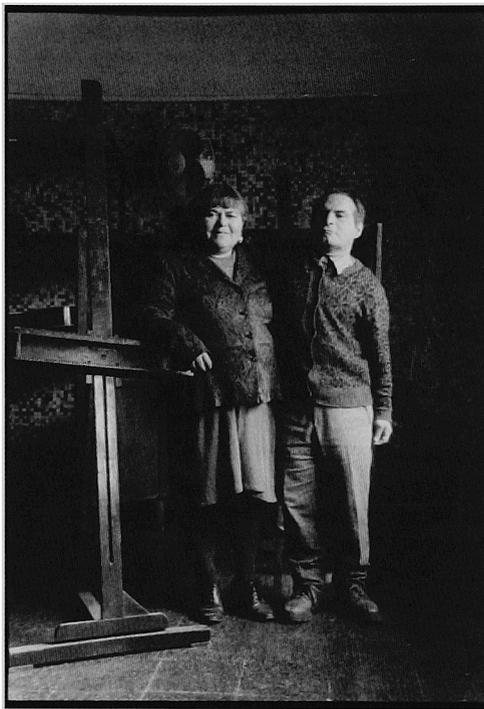
W.F. Talbot define el retrato fotográfico como "la imagen de una persona dibujada por el lápiz de la luz".² Esta es una de las claves del género de representación, aparece manifiesta la persona, la corporalidad espiritual de cada uno así como también las máscaras que lo encubren.

Desde los inicios de la fotografía a nuestros días, sus cruces son del orden social, político, cultural. Por esto la fotografía, especialmente el retrato, no debe ser considerada en una sola óptica como una categoría de las Bellas Artes, sino, en la diversidad de sus usos.

Es en este sentido, que la fotografía forma parte de la problemática del siglo veintiuno que corresponde al problema de la imagen. Suena a una perogrullada, sugerir que vivimos en una cultura dominada por imágenes, estereotipos, simulacros visuales, copias, reproducciones, ilusiones e imitaciones. Todos estamos conscientes de la importancia que tienen las imágenes visuales en nuestra sociedad, y la forma en que saturan los medios de comunicación masivos, y en cómo influyen nuestras comunicaciones. Aunque confiamos más en las palabras, por estar íntimamente ligadas a la escritura y la lectura (ambas consideradas actividades intelectuales), las imágenes, en cambio, tienden a estar más relacionadas con las emociones que con el pensamiento, pues acompañan lo inmediato, en este sentido las imágenes fotográficas por su instantaneidad se encuentran más cerca de las emociones y de los sentimientos originales.

La imagen puede llegar a robar el alma de quien la contempla. Pero también, siguiendo el pensamiento de Edward Weston al referirse a la fotografía, esta imagen permite "revelar la esencia de lo que está frente al objetivo con tal claridad de percepción que el espectador puede llegar a encontrar la imagen recreada más real y comprensible que el propio objeto". Este desdoblamiento visual de realidad posibilita que el referente sea creíble y aprehensible.

La fotografía como imagen pura, ayuda también a "desmaquillar la realidad".³ En ese "desmaquillar la realidad" me he encontrado con el dolor, la cosa mejor repartida del mundo, como dijo el pesimista Schopenhauer. El dolor como reconocimiento de una agonía, habita entre nosotros vivientes cuya existencia nos turbaba y continúa turbándonos. Añádanse a esta situación los que perdieron toda esperanza terrena; todos los desesperados y locos, todos aquellos cuya razón no pudo resistir al horror de la existencia.



La locura es un tema complejo, que asociado con lo agónico ha tenido desde antiguo y aún hasta nuestros días, repercusiones sociales que tocan hasta lo más profundo de nuestros temores, ya que, la locura envuelve un misterio, que algunos quieren evitar y otros explorar y escudriñar. En ciertas épocas se menospreciaba al loco al punto de que en ocasiones, algunos locos eran azotados públicamente. En el siglo XV los municipios expulsaban a los locos vagabundos. Tal expulsión se concretaba en el Renacimiento por medio de una figura sencilla y también la más simbólica. Es la Nef des Fous, la nave de los locos, "extraño barco ebrio que navega por los ríos tranquilos de Renania los canales flamencos", aunque, "el Narrenschiff es el único que ha tenido existencia real, ya que sí existieron estos barcos, que transportaban de una ciudad a otra sus cargamentos insensatos".³ La imagen desprendida fue un paradigma, los locos debían ser segregados y aislados.

Hoy hemos acercado entre sí el genio y la locura, seguimos, no obstante, temiendo a la locura más aún que a la muerte. Podemos dudar de todo esto, mas esto es un axioma para nosotros; y las diferentes experiencias que intentamos efectuar sobre nosotros mismos se detienen siempre allí donde se cierne la amenaza de la locura.

Actualmente, según informaciones de la ONU, existen alrededor de 400 millones de personas que sufren enfermedades mentales o alguna patología neurológica. Cifra que por cierto no deja de ser alarmante, para un mundo convulsionado

y materialista.

¿QUÉ ES ENTONCES LA LOCURA?

La Mente siempre ha sido para el hombre misteriosa y fascinante como el universo y la vida misma. El hombre, a pesar de los avances científicos cada vez mayores, que se han alcanzado durante el último siglo, todavía se pregunta ¿qué es la mente? ¿Desaparecerán todos los misterios cuando lleguemos a comprender su funcionamiento? O aún más preciso ¿cómo se transforman las acciones del sistema nervioso en conciencia?⁴

Cómo es que acciones de este sistema nervioso transforman una mente normal en otra anormal. ¿Qué es la locura?

Vivimos inmersos en una sociedad en donde todo se clasifica y tipifica: países del primer, segundo y tercer mundo; así también personas de primera, segunda o tercera categoría.⁵ Por lo mismo, la locura es una categoría clasificatoria, de personas que bajo los parámetros de la "normalidad" presentan conflicto con los principios básicos de la realidad. Dicha alteración provoca que sean clasificados como "enfermos

mentales", es decir personas con escisiones de personalidad y descompensaciones de todo tipo.

Muchas veces, la clasificación establece una división social estigmatizadora semejante al del actor y la decoración, donde el decorado permanece inalterable y el actor sufre y padece transformaciones. Si pensamos de manera estricta, nos daremos cuenta que la locura pervive en nuestra contemporaneidad en aspectos alarmantes como la deshumanización, las angustias existencialistas, las bases del sentimiento del absurdo. Así como la locura es una clasificación, es también una representación. En el siglo XIX, se inventan las categorías taxonómicas que posibilitan dar cuenta de las enfermedades mentales y en este contexto la división en psicosis y neurosis. En muchos casos se establecen por los descriptores y las pruebas fotográficas,⁶ las categorías específicas. En este sentido, la imagen fotográfica con una exactitud científica daba cuenta en cada toma de las fases de las enfermedades.

Sin la autoreflexión del pensamiento crítico (en las palabras de Sócrates "una vida sin examen es una vida que no vale la pena vivirla"), estamos condenados a permanecer más acá de nosotros mismos, disminuidos con relación a nuestra propia esencia, hechizados por el ideal de carácter mezquino, de una felicidad banal, confundida con el comfortable bienestar burgués y con la seguridad de la conciencia filístea.

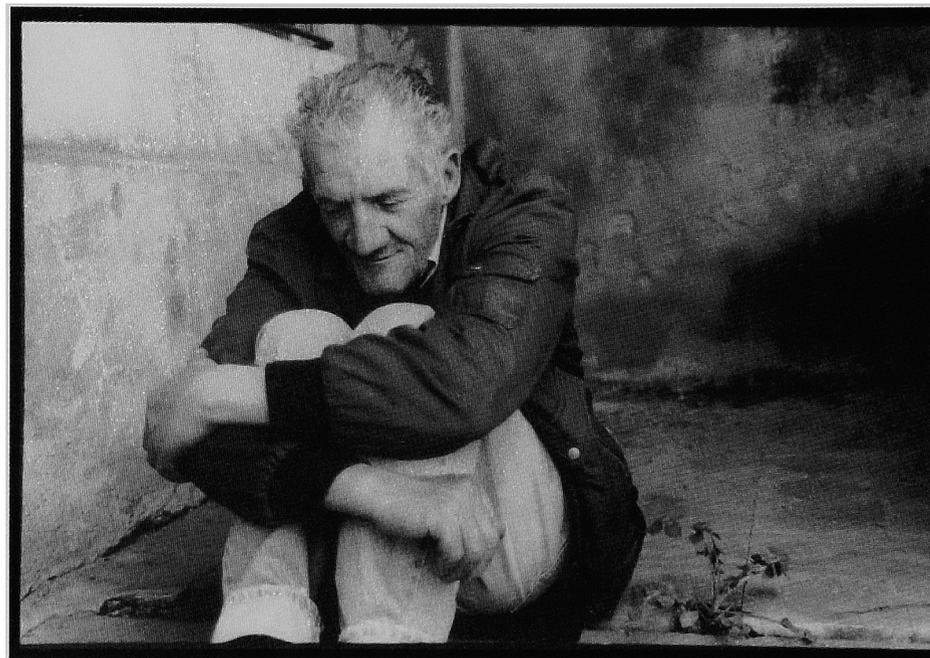
La cobardía humana no puede soportar lo que nos dicen la locura y la muerte, y los hombres vuelven sus espaldas a los horrores de la existencia contentándose con las consolaciones vanas del mero existir. De dónde sacaremos la fuerza suficiente para sobrellevar durante mucho tiempo, nuestra existencia quizá, la idea de una concepción distinta del universo, puesto que, las verdades y las imágenes contemporáneas no son más que las verdades de nuestra época, y que nuestras convicciones son tan "locas" como las creencias de nuestros más remotos antepasados. Al hacer esto abandonamos el aparente "único" camino regular, y caemos en lo anormal.

Como escribiera Goethe:

...Uns vom Halben zu entwöhnen,
Und im Ganzen, Guten, Schönen,
Resolut zu leben
[Para deshabituarnos de lo mediano,
Y en lo entero, bueno, bello,
Vivir resueltamente.]⁷

El taller de fotografía del Instituto Psiquiátrico es un intento por devolverle a la vida sus imágenes, y con ello también la plenitud al retrato. En medio de la contemporaneidad y la desidia, la fotografía se constituye en una apertura estrecha y desolada de pequeñas humanidades y ternuras. Las máscaras se derriban y es la condición única del rostro desamparado sin miedo y sin nada que esconder

donde renace la magia que acompaña la imagen prístina. W. Benjamin se alegraría de ver recuperada el aura en momentos de plenitud y unicidad irrepitibles, pues los enfermos muestran sus retratos, se reconocen y se alegran de estar seguros, detenidos en el papel, en la representación de ellos mismos. Es la convocatoria de la fotografía que aparece como un horizonte cargado de luz, de momentos también de sombras, todo para vivir resueltamente, entregando y rescatando.



NOTAS

- 1) La Photographie, des origines à nos Jours. Larousse, 1994. pág. 517.
- 2) Ibid.
- 3) Benjamin, Walter. Discursos Interrumpidos I: Pequeña historia de la fotografía. Taurus Ediciones, Madrid, 1973, pág. 74.
- 4) Hess, W.R. Universidad de Zurich. Premio Nobel de Medicina, 1949.
- 5) Ver las consideraciones de Armando Roa. Modernidad y postmodernidad. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.
- 6) Ver al respecto, Didi-Huberman, George. L'invention de l'histerie. Editions Macula, Paris, 1982.
- 7) Nietzsche, Friedrich. El nacimiento de la tragedia. Alianza Editorial, Madrid, 1979. Pág. 259, nota 14.

BIBLIOGRAFÍAS

- 1) Benjamin, Walter, Discursos interrumpidos I: Pequeña historia de la fotografía. Taurus ediciones, Madrid, 1973.
- 2) Didi-Huberman, George, L'invention de l'histerie. Editions Macula, Paris, 1982.
- 3) Foucault; Michael; Histoire de la folie. Maison d'editions Gallimard, Paris, 1975.
- 4) Hess, W.R, Dubos, R., Margeneau, H, et al.; La mente. Focet multicolor, México, 1965.
- 5) Larousse, Dictionnaire mondial de la Photographie. Paris, 1994.
- 6) Nietzsche, Friedrich, El nacimiento de la tragedia. Alianza editorial, Madrid, 1979.
- 7) Platón; Apología de Sócrates. Editorial Universitaria, Santiago, 1970.
- 8) Roa, Armando, Modernidad y postmodernidad. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.
- 9) Kierkegaard; Soren, Temor y temblor. Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1947.
- 10) Shopenhouer, Arthur, Aforismos sobre el arte del saber vivir. Editorial Debate, Madrid, 2000.

